

## Li-Hung-Chang.

El virrey chino que acaba de morir era una alta personalidad política, un Cavour amarillo; en una palabra, y ya es esto bastante motivo de asombro: ¡un chino liberal!

En el País del Sol, tierra por excelencia de la moral acomodaticia, donde todo mal es bueno con tal de que tenga buenas formas, él supo ¡irara avis! ajustar su conducta á una moral patriótica de buena ley; y siendo rico, tuvo el valor de hacerse impopular, defendiendo el progreso en el imperio de las viejas tradiciones, predicando la paz, cuando la vanidad nacional clamaba por una guerra ruinosa é imposible. La patria, naturalmente, sospechó de él; el poder le alejó de sus consejos... y la derrota le dió la razón. Venció el Japón á China; entonces la China entera clamó por Li-Hung-Chang, y Li-Hung-Chang, lejos de mostrarse ofendido ó rencoroso, perdonó á su patria, como perdona un viejo al nietecillo que por desobediencia se ha caído, y la tendió la mano. Entonces fué cuando se le conoció fuera de su patria, yendo de consulado en embajada por Europa y América, para ganar con su diplomacia de chino astuto lo que la guerra había hecho perder á aquellos otros chinos fanfarrones.

Ha procurado por todos los medios posibles «europeizar» al Celeste Imperio, dando, como preservativo contra la invasión europea, libertad completa á los europeos para entrar en China. Tampoco en este asunto le dieron la razón sus compatriotas, y también la catástrofe vino á demostrar que la tenía. Durante los horrores de la última guerra supo conciliar su patriotismo con su amor á Europa, y gracias á su influencia sobre una y otra parte, los horrores tan grandes con todo no han llegado á serlo mucho más. Ahora China esperaba de él la regeneración, y por eso su muerte ha producido hondísimo pesar.

Ha sido, pues, el diplomático chino un héroe de epopeya moderna, una especie de Cid con coleta, que en lugar de espada ha tenido para defender á su patria toda la astucia de su raza, unida con los más levantados ideales que la política de las naciones civilizadas puede alcanzar.

¡Lastima que por



*Li-Hung-Chang*

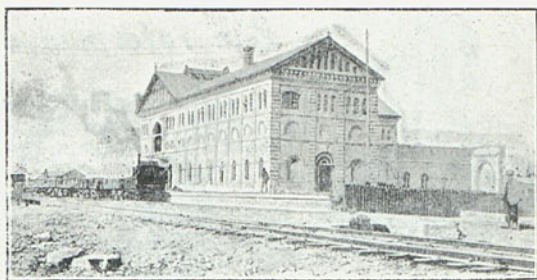


*Pekin — Muralla de la ciudad Tartara*

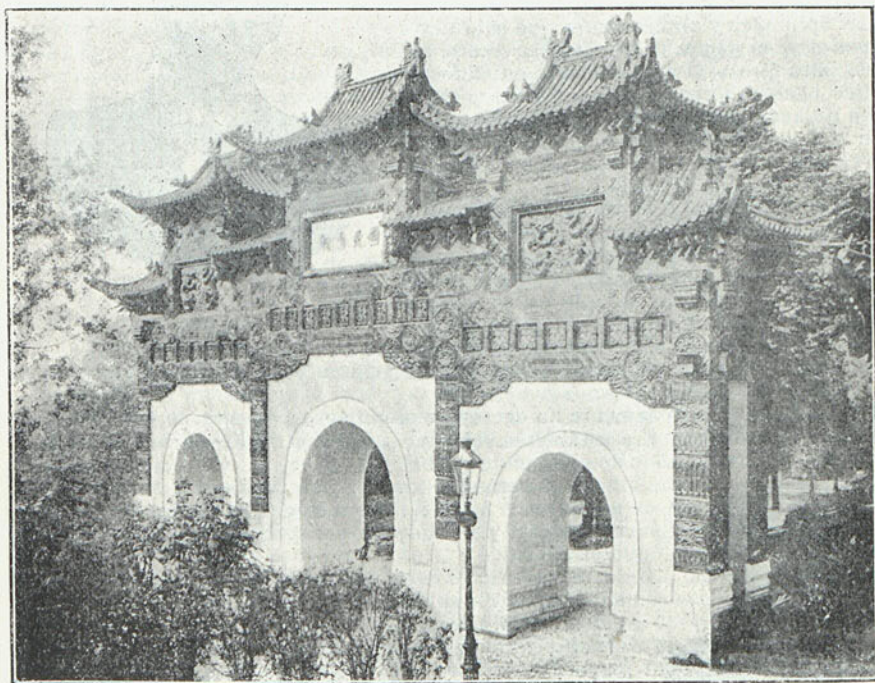
acá no nos caiga un chino semejante, y que tantas coletas de poco pelo como «pululan» en este hermoso país, tan del Sol como el otro, no puedan reunirse para formar la bien poblada del «virrey celeste», del que reorganizó ejércitos, y creó escuadras, y pobló colonias, y se opuso á las guerras con los más fuertes, y después del desastre no prodigó discursos, sino piernas, y se fué á correr mundo en busca de aquello que los suyos ni siquiera sabían que necesitaban....

Si Dios nos diera... Pero, ¿para qué, si, como á los chinos, había de morirnos á la hora de la regeneración?... Para esperanzas fracasadas, bastantes «regeneradores» tenemos.

**Marcio Greco**



*Estación del ferrocarril de Pekín á Tsaké*



*Entrada á la sección china en la Exposición de París de 1900*